

JÓVENES VIEJOS, VIEJOS JÓVENES. FRONTERAS ETARIAS Y ROLES SOCIALMENTE CONSTRUIDOS¹

Laureano Reyes Gómez

Investigador del Instituto de Estudios Indígenas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

INTRODUCCIÓN

La edad es un tabú y a menudo la manipulamos. Ya por coquetería, ora por vanidad, unas por enfado, otras por conveniencia, algunas más por presunción. Dependiendo de las circunstancias e intereses del declarante, informamos nuestra edad “verdadera”, nos la quitamos, la aumentamos y algunas veces nos estancamos en ella. Las fronteras etarias son difusas, cambiantes y están asociadas a roles y estatus socialmente construidos. Para delimitar los periodos de vida existen varios criterios que van desde las normas jurídicas (ser mayor o menor edad); biológicos (la edad cronológica); sociales (fases etarias), y hasta una buena dosis de autoadscripción (joven viejo, viejo joven).

El periodo de juventud ha sido percibido en el ámbito biológico como el cenit de la vida, y por tanto, asociado como símbolo de belleza, fuerza, vigor, coraje, valentía, salud, liderazgo y muchos otros atributos de vida plena; y, en la perspectiva psicosocial, se ha identificado a esta fase como proceso de maduración, de aprendizaje y adquisición de experiencia. Renunciar a este periodo etario asociado a salud plena y desarrollo no es nada fácil, pues autoadscribirse o ser adscrito a lo opuesto causa, a menudo, conflictos gerontofóbicos,² donde la vejez, bajo este esquema, es asociada y esperada con profundo conflicto, temor y ansiedad.

Por principio de cuentas, los periodos etarios y roles sociales no están del todo definidos como bloques inamovibles, por el contrario, son territorios difusos, pues se trata de constructos socioculturales. Ante la crisis de roles etarios, es decir, el paso de ser percibido, por ejemplo, de joven a viejo, es ambiguo. Muchos jóvenes pretenderían pasar por menores y muchos viejos, por jóvenes, o viceversa. Razón por la cual,

¹ Se agradecen las observaciones y comentarios a Susana Villasana Benítez y a Felipe Vázquez Palacios, que permitieron orientar y mejorar el trabajo.

² Síndrome mal definido exacerbado por ansiedad, conflicto y temor a envejecer. Aparece desde edades “tempranas” y se evidencia más a medida que avanzan los años. Renunciar a una condición que presume rasgos de juventud y madurez, para asumir otra categoría con implicaciones de dependencia, enfermedad crónica, soledad, disminución de capacidades, cercanía a la muerte, y otras características asociadas o propias de la vejez alimenta el temor de envejecer y/o ser reconocido como viejo.

nuestro trabajo busca dar cuenta del significado social de ser viejo joven o joven viejo, dependiendo de las circunstancias sociales, económicas y culturales de la población en estudio.

LA JUVENTUD COMO PARTE DEL CICLO DE VIDA³

El análisis del ciclo de vida, de acuerdo a Christine Fry (1980:3) tiene varias dimensiones por las cuales puede ser estudiado, pues dependiendo la sociedad que se trate tiene una escala multidimensional que combinan tres indicadores del tiempo: *el tiempo de vida* (una medida cronológica de una serie de cambios durante el ciclo de vida),⁴ un *tiempo social* (edad graduada de *status* y roles que ocurren en el tiempo en diferentes etapas durante el ciclo de vida), y un *tiempo histórico* (los eventos sociales, políticos y económicos, con efectos en las vidas de los miembros de una sociedad particular). En culturas que no están reguladas por el reloj, se basan en otros ritmos naturales, donde las periodicidades son expresadas en otras escalas de tiempo y reflejadas en el ciclo de vida (Fry, 1980:5). El “lenguaje” del tiempo influye en la forma en la cual los individuos conciben el mundo social y establecen el *tiempo y ritmo* de sus vidas (Tuirán, 1996: 167). En muchas culturas, por ejemplo, el tiempo puede ser cíclico, plural, reversible, no lineal, espiral, y hasta no medible (Östör, 1984:282), y las etapas del ciclo de vida no necesariamente corresponden a las clasificaciones occidentales de niñez, adolescencia, juventud, madurez y ancianidad, pues pueden obedecer a otros criterios de racionalización. Es decir, hay muchos tiempos.

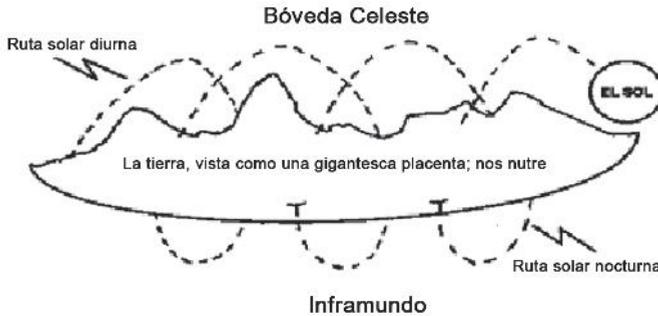
Entre los zoques de Chiapas, por ejemplo, se cree que el tiempo gira en espiral, con trayectoria horizontal, siguiendo la ruta solar. Es continuo e irreversible. Ascende durante el día y desciende por las noches.

³ Según Estrada (1994:21), “La familia es en esencia un sistema vivo ‘abierto’... se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, el psicológico, el social y el ecológico. Además, la familia pasa por un ciclo donde se despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir, las cuales pueden encontrarse dentro de un marco de salud y normalidad o bien adquirir ciertas características de enfermedad o patología.

⁴ En 1921, la esperanza de vida al nacimiento ascendía a 32.9 años (32.1 para hombres y 33.8 para mujeres). Se estima que la esperanza de vida para el año 2050 será de 81.3 años (79 para los hombres y 83.6 para las mujeres) Partida, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm23.pdf>.

Esquema 1

Concepción del tiempo entre los zoques: Gira en espiral, continuo e irreversible. Sigue la ruta solar en forma horizontal.



Fuente: Reyes, 2002:99

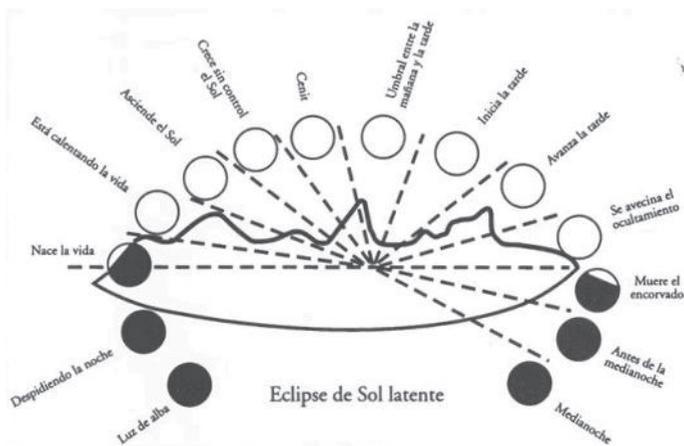
La edad humana, en consecuencia, está asociada al ciclo solar tanto diurno como nocturno. De hecho, las diferentes “edades” del sol se corresponden con las fases etarias del ciclo individual de vida. Así, el conteo de la edad inicia, al igual que el sol, desde antes del nacimiento (el alba) y termina con el ocultamiento.

El ciclo individual de vida es identificado, al menos, en once fases etarias, siendo:

- 1- Luz del alba (sospecha de embarazo),
- 2- La fase que despide la noche (embarazo confirmado),
- 3- Se produce el alumbramiento (nacimiento),
- 4- El sol empieza a calentar el nuevo día (recién nacido),
- 5- inicia el ascenso (niñez),
- 6- El sol asciende sin control (adolescencia),
- 7- En su recorrido llega a su plenitud que es el cenit (juventud),
- 8- Extensión de la plenitud del sol preparando el umbral a la tarde (extensión del periodo de juventud, edad de matrimonio),
- 9- Se inicia lentamente el descenso, es decir, la tarde (madurez),
- 10- Acelera su caída dando paso al avance de la tarde (media vejez),
- 11- Se encorva anunciando que se avecina el inminente ocultamiento (vejez avanzada). El ciclo de vida termina con la muerte u ocultamiento del sol. (Véase esquema 2).

Esquema 2

Concepción zoque de las fases etarias del sol y su asociación al ciclo individual de vida



Fuente: Reyes, 2002: 107.

Así, Cada grupo cultural identifica y divide el ciclo vital por periodos, y éstos están asociados generalmente a la edad biológica, el estatus y los roles que socialmente se atribuyen en las etapas de niño, joven, adulto, etc.; una edad social (quinceañera, en edad de merecer, cuarentón, solterón, maduro, abuelo, Matusalén, etcétera). El criterio jurídico (ciudadano, adulto, mayoría de edad); la edad cronológica “real” o estimada del sujeto, asociada a aspectos psicobiológicos, especialmente en la lucidez en las ideas y pensamientos (“modernos”, “viejos” o anacrónicos). Al ser la edad motivo —real o ficticio— de poner en evidencia ciertas conductas, estatus, habilidades y destrezas al descubierto, lo hace ingresar al campo del tabú social, razón por la cual a menudo la manipulamos. En consecuencia, existen varios criterios socioculturales para estimar cuándo se alcanza una u otra etapa del ciclo vital, especialmente si consideramos variables como el sexo, la salud, la economía, la religión, el estatus social, la lucidez mental; la época, el ambiente rural o urbano; el habla, entre otros muchos criterios clasificatorios. Sin embargo, nos inclinamos por las propuestas de organismos internacionales que nos sirven como referente para establecer comparaciones, toda vez que los datos estadísticos están basados en esta definición. Así, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) propone un criterio que busca definir el umbral de lo que debemos entender por “juventud”. Al respecto señala:

Con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, la Asamblea General de las Naciones Unidas definió juventud como la cohorte de

edades entre los 15 y los 24 años. A pesar de ello admite que esta definición sufre importantes variaciones en los diferentes países, e incluso dentro del propio sistema de las Naciones Unidas, no existiendo una definición universal.

Por ejemplo, en la Convención de los Derechos del Niño (1990) se considera como tal a toda persona menor de 18 años. Esta concepción tan amplia de la infancia encuentra su razón de ser en el vacío normativo respecto al intervalo de edad que va desde los 15 a los 18 años, debido a la inexistencia de una Convención similar respecto a los derechos de la Juventud.

Otro ejemplo lo encontramos en la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En su Programa para el Desarrollo de la Juventud Rural admite la existencia de este baile de cifras en torno a la definición de juventud y establece el ámbito de edad que puede acogerse a este programa entre los 10 y los 25 años.

Con todo, la definición de juventud de las Naciones Unidas constituye un referente universal, quedando además explícitamente detallada la importancia de diferenciar dos grupos: los “adolescentes”, entre 13 y 19 años (rebajando en dos años el intervalo “oficial”) y “adultos jóvenes” entre los 20 y los 24.⁵

Con base en la definición anterior, el siguiente cuadro busca sintetizar cómo han sido establecidos los diferentes periodos del ciclo de vida.

Cuadro 1

Ciclo de vida, temporalidad estimada, y fecha internacional de celebración

Ciclo de vida	Edad cronológica	Duración en años	Celebración Internacional
Niñez (incluye pubertad)	0 - 14/17	14/17	20 de noviembre
Juventud (adulto Joven)	15/18 - 24	10/7	12 de agosto
Madurez (adulto medio)	25 - 59	35	
Vejez (adulto mayor)	60/65 y más	(podría ser más de 40)	1 de octubre

Fuente: elaboración con base en información oficial de la ONU y la UNICEF.

Considerando la cohorte etaria propuesta por la ONU para distinguir el periodo de juventud, éste tan sólo dura diez o siete años, a diferencia, por ejemplo, la fase de vejez que cuadruplica el estimado para la temporalidad de juventud. Sin embargo,

⁵ Consultado en enero de 2009, *Monografías sobre juventud*
<http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpeta1castellano.pdf>

existe un umbral de 35 años entre el fin de la juventud y el inicio oficial de la vejez; este periodo conocido como madurez o adultez media, para muchos no es más que una extensión de la juventud. De hecho, la madurez no tiene fecha de celebración internacional, considero, entre otras causas, porque es una frontera etaria conflictiva donde se superpone al umbral que divide la juventud y el inicio de la vejez, especialmente si consideramos que la esperanza media de vida en la República Mexicana fue, para el 2008, de 75.1 años (hombres 72.7, y mujeres 77.5)⁶. En otras palabras, que a los 37.5 años, en términos estadísticos, empieza la cuenta regresiva, y se vuelve el sujeto “cuarentón”. Por un lado, los cuarenta es una etapa ambivalente, pues marca una etapa de plena maduración, y por otro, se presume inicia la fase vulnerable donde declinan en forma progresiva o accidental las funciones biológicas, toda vez que se ha alcanzado la mitad promedio de la esperanza de vida.

Por otro lado, dada la transición demográfica experimentada en todo el mundo, el perfil de la población está sufriendo cambios rápidos. Así, por ejemplo, los datos demográficos de la población general estimada para el estado de Chiapas en el 2008, arrojaron que hay 3% más población adulta (25-59 años), que niños, y 16.64% más adultos, que jóvenes. La tendencia demográfica se dirige al envejecimiento de la población. Es decir, vivimos en un mundo donde la población adulta es mayoritaria; este grupo poblacional está lleno de “treintañeros”, “cuarentones” y “cincuentones”, en plena edad productiva. Véase el siguiente cuadro.

Cuadro 2

Porcentaje de la población general estimada para el estado de Chiapas, 2008

Grupo etario	Hombres	Mujeres	Total
0-14 NIÑOS	35.83	33.80	34.80
15-24 JÓVENES	21.02	21.20	21.11
25-59 ADULTOS	36.89	38.58	37.75
60 Y + VIEJOS	06.24	06.40	06.32
	49.26	50.73	99.99

Fuente: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/proyecta50/07.xls>

Con la finalidad de distinguir la dinámica de la población indígena respecto a la población general en su composición por grupos etarios, presentamos el siguiente cuadro, donde se observan diferencias significativas.

⁶ <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob52&c=5652>

Cuadro 3

Porcentaje de la población indígena estimada para el estado de Chiapas, 2008

Grupo etario	Hombres	Mujeres	Total
0-14 NIÑOS	38.15	37.36	37.76
15-24 JÓVENES	22.77	22.59	22.68
25-59 ADULTOS	34.67	35.20	34.94
60 Y + VIEJOS	04.38	04.83	04.61
	50.42	49.57	99.99

Fuente: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/indigenas/chiapas.xls>

En el sector indígena los datos se invierten, toda vez que la población infantil (0-15) es mayoritaria, 15.08% más que la población joven, y 2.82% mayor la población adulta. Sin embargo, la población adulta (25-59) es 12.26% mayor que la población joven. Es decir, la composición de la población indígena en el estado de Chiapas es mayoritariamente infantil. La pirámide de edad sigue siendo de base ancha, con ligera tendencia a engrosar la población adulta y disminución del sector de jóvenes, influenciada, quizás, por efectos migratorios.

JÓVENES VIEJOS, VIEJOS JÓVENES

Como quedó antes asentado, las fronteras etarias son difusas y se sobreponen a otras etapas. Otro tanto sucede con los estatus y roles sociales atribuidos a cada grupo de edad. Al tratarse de constructos sociales, éstos son dinámicos, arbitrarios. En consecuencia, ser reconocido o autoasdcrito como “joven viejo” o “viejo joven” parece indicar más bien una cuestión de actitud del sujeto en convivencia social, y no necesariamente ser calificado únicamente por criterios cronobiológicos. Es decir, el hecho de pertenecer a una cohorte de edad, no necesariamente empata al estatus y a la fase del ciclo de vida correspondiente, volviéndose la fase sólo una estimación cronológica, una cuestión meramente relativa, un dato referencial, más no determinante. Entonces, establecemos las fases de vida y las asociamos a estatus y cohortes etarios con fines meramente referenciales, estadísticos, clasificatorios, pero en la práctica se traslapan toda vez que son estimaciones, juicios volubles, caprichosos; otras, van acompañadas de salud, actitudes modestas, presuntuosas y de coquetería.

Así, el periodo de juventud se ha identificado como el clímax de la vida, una etapa ideal, homogénea, percibida socialmente como llena de bondades (salud de roble, vigor, belleza, coraje, liderazgo, lucidez, entre otros atributos); en consecuencia, se

busca extender o sobreponer a las siguientes fases etarias la etapa de la juventud. Bajo esta sobreposición, el sujeto, entonces, se identifica como viejo-joven. En otras palabras, busca insistentemente prolongar su juventud —o parecer serlo—, independientemente de su estatus y edad cronológica.

Por el contrario, el joven viejo “da el viejazo”. Se asocia a actitudes e ideas “de viejo”, independientemente de su edad temprana. Como es de advertirse, la identificación de la vejez es percibida, generalmente, bajo criterios contrarios a los rasgos de juventud, dirigidos especialmente a estigmas profundamente desacreditadores (canas, arrugas, padecimientos crónico-degenerativos, fealdad, pérdida de lucidez mental, cercanía a la muerte, entre otras muchas máculas). Entonces ser viejo, bajo estos prejuicios y estereotipos, dibuja claros signos gerontofóbicos, de ahí la tendencia de tratar, a toda costa, aparentar ser joven aún en edades “avanzadas”, y este estigma es explotado por la mercadotecnia en la insistente búsqueda y promesa de la eterna juventud o retraso de la vejez a través de su propaganda mercantil.

Asímismo, existe la autoadscripción etaria, entonces la manipulamos según conveniencia. Nos quitamos la edad, nos estancamos en ella, nos la aumentamos, o declaramos la edad verdadera. La edad cronobiológica, entonces, ingresa al mundo del tabú social. Por ejemplo, en varias sociedades es de muy mala educación indagar, especialmente en el sector femenino, cuán vieja es. Sin embargo, hacer saber que lucen jóvenes o que aparentan menos edad de la declarada, se toma como un halago.

Por otro lado, la sociedad construye una serie de terminología identitaria o clasificatoria que juzga al sujeto, sea de reproche o de ánimo, según los roles sociales que se le adjudiquen. Así por ejemplo, descalificamos actitudes con expresiones tales como: “ya no te cueces al primer hervor”, “ya no estás para esos trotes”, “viejo rabo-verde”, o “asalta cunas”, etcétera. Aunque, otras veces, reconocemos que el individuo debe conquistar o experimentar nuevos roles, en sentencias como: “está en edad de merecer”, “gallina vieja hace buen caldo”, a gato viejo, ratón tierno”; o “eres como los buenos vinos, mejoras con la edad”, etcétera. Entonces, a cada ciclo vital se le atribuyen virtudes, pero también estigmas.

Para conocer cómo los grupos indígenas construyen culturalmente la concepción del tiempo y aplican éste al desarrollo biológico, veamos la experiencia de los grupos mixe y zoque, respecto de la edad, y más específicamente, a la etapa conocida como juventud. Los mixes, según Weitlaner y Hoogshagen (1994:507-521), registró que dividen en cinco grados el ciclo de vida, siendo estos:

Cuadro 4
Ciclo de vida y grados de edad entre los mixes de Oaxaca

Edad cronológica	Clasificación etaria	Ciclo de vida
0-11	<i>Pi'ōunik</i> (Gente pequeña)	NIÑOS
12-29	<i>Patōjkiva</i> (Gente que crece)	JÓVENES
20-29	<i>Yayatējk</i> (Gente de casa)	ADULTOS MENORES
30-69	<i>Tsan</i> (Gente madura)	ADULTOS MAYORES
70 y más	<i>Měj ōnik</i> (Gente grande)	ANCIANOS PRINCIPALES

Fuente: Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen, 1994: 507-521.

Según los autores, los grados de edad y roles sociales son reconocidos dependiendo del tamaño y madurez de la persona, por ejemplo, un niño va a ser llamado “joven” cuando el pueblo juzgue que tiene suficiente inteligencia y fuerza para cumplir con las obligaciones del grupo de jóvenes. “Otro factor es el término de los cargos que cierto grupo desempeña, a veces hay hombres que se retrasan en el cumplimiento de sus cargos por cuestión de enfermedad, o por ser muy pobres. Estos hombres no entran al siguiente grupo de edad sino cuando ya cumplieron sus cargos [civiles y religiosos exclusivamente masculinos —campanero de la iglesia, policía, músico, etcétera—] en el grupo donde están. Los hombres que tienen algún defecto como cojera o ceguera, no desempeñan cargos y pasan los grupos de edad automáticamente, menos el último grado.” La mujer pasa de niña a joven cuando la madre considera que ya está apta para contraer matrimonio; cambiará su forma de vestuario, dejará el vestido “moderno” y portará la indumentaria tradicional. La siguiente etapa la conquista con el matrimonio, después, con la presencia de nietos. Si nunca se casa pasa a ser conocida como “adulta-soltera”, e igual que las viudas, deben aprender un “oficio” para prestar sus servicios civiles y religiosos en las fiestas; de esta manera logran adquirir el *status* social de “principal anciana” (Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen, 1994).

Otro ejemplo más sobre categorías etarias, esta vez referida a población de dos municipios zoques, Chapultenango y Ocoatepec, del norte de Chiapas, nos lo ofrece Córdoba (1975:192 Ss). Al respecto dice: “los zoques tienen sus propias categorías de edad, las cuales están relacionadas con las fases de la luna (a quien se ligan también los vegetales y los animales)”. Las fases etarias consideradas por Córdoba son cuatro:

Cuadro 5

Fases etarias de los zoques de Chiapas

Ciclo Lunar	Fase etaria	Edad estimada
<i>Poyamina</i> (Luna tierna)	<i>Tuma mina</i> (Gente tierna)	0 a 3 años
<i>Poyasoka</i> (Luna creciente)	<i>Tumo sokaba</i> (Gente verde)	4 a 13 años
<i>Poyarača</i> (Luna llena)	<i>Tumö Tsamöpöt</i> (Gente madura)	Al casarse
<i>Poyaoko</i> (Luna menguante)	<i>Tumö muk</i> (Gente vieja)	65 y más años

Fuente: Córdoba, 1975.

A su vez, las cuatro fases del ciclo de vida arriba descritas las subdivide distribuidas según sexo y roles asignados a la edad, en diez fases etarias, siendo éstas:

Cuadro No. 6

Fases etarias según sexo y rol social, de los zoques de Chapultenango y Ocoatepec, Chiapas. 1975.

Fase etaria	Edad cronológica	Rol social atribuido
<i>Trelo</i> , Nene	0 a 3 años	Recibe atención y cuidado
<i>Une</i> . Niño; <i>yomo une</i> , niña	4 a 8 años	Juegan cerca de la casa
<i>Soka</i> . Niño grande	9 a 14 años	Ayuda a su padre
<i>Yomo une muja</i> , Niña grande	9 a 13 años	Obedece, aprende, cuida
<i>Gai</i> . Muchacho	A partir de los 14 años. Aproximado	Edad de matrimonio
<i>Pabiñomo</i> . Señorita	A partir de los 13 años. Aproximado	Edad de matrimonio
<i>pAt</i> . Hombre, en el momento de casarse	(No especifica edad)	Sostiene a la familia
<i>Yomo</i> . Mujer, desde el momento de casarse	(No especifica edad)	Cuida de su familia; ayuda
<i>Achpö</i> . Viejo	(No especifica edad)	Ayuda y aconseja
<i>Chu'é</i> . Vieja	(No especifica edad)	Ayuda y aconseja

Fuente: Córdoba (1975:193-194).

Córdoba advierte que los status aquí descritos están marcando a individuos de tres generaciones: Hijos-padres-abuelos. Por otro lado, el grado de madurez en la edad está asociado a los ciclos lunares, así, será “tierna” (luna tierna) en la infancia; “verde” (luna creciente), en la adolescencia; “madura” (luna llena) en la, adultez, y gente vieja (luna menguante), en la vejez.

Las fases etarias individuales no siguen necesariamente un camino lineal ininterrumpido, pues existen criterios sociales y biológicos que hacen que un individuo

salte o no a la siguiente etapa etaria. El *status* social conquistado, la salud, así como la capacidad física en el trabajo productivo también serán determinantes para clasificar o ser clasificado dentro de alguna categoría de edad, etcétera.

Cuadro 7

Roles sociales en la niñez, adolescencia y juventud entre los zoques de Chiapas

Edad	Ciclo de vida	Roles atribuidos
0- 11	<i>Une</i> (Niñez)	Socialización, ayuda en casa, cuida a sus hermanos menores juega, aprende, asiste a la escuela.
12-14	<i>Soka une</i> (adolescencia) <i>Pabiñomo une</i> (adolescencia)	Época de aprendizaje y maduración; ayuda a los padres en el campo. Se espera sea competitivo en el trabajo, hábil en tareas encomendadas. Época de enamoramiento, aunque es voluble en su estado de ánimo. Aprende oficios de los padres y abuelos. Es rebelde
15-24	<i>Soka</i> (Soltero, juventud) <i>Pabiñomo</i> (Soltera, juventud)	En edad “de merecer”. Trabaja a toda su capacidad y habilidades. Se prepara para el matrimonio. Continúa aprendiendo. Depende, aunque cuestiona la autoridad de éste, es rebelde. No es del todo responsable de sus actos.

Fuente: elaboración propia, con datos de campo.

El umbral que separa el estatus social de joven a adulto es, justamente, el matrimonio, el inicio de la etapa de responsabilidades familiares, y la posibilidad de ejercer cargos civiles y religiosos comunitarios. Los roles sociales cambian: trabaja para su nueva familia, así mismo, iniciará la red de compadrazgo, eventos que harán del individuo hombre y mujer “completos”, es decir, un ser de responsabilidades y obligaciones solidarias con la comunidad, la familia y la sociedad en su conjunto. Además, con la etapa del matrimonio cierra este círculo biológico-social como hijo, al pasar a ser padre y/o esposo; el ciclo parental avanza un peldaño con efecto dominó, donde los padres se vuelven abuelos para el nuevo ser, y los abuelos, se tornan en bisabuelos, etcétera. Se vuelven hombre y mujer “completos” con todos los derechos y obligaciones civiles y religiosos en la comunidad. Ahora es responsable de sus actos y asume las consecuencias; al joven, en cambio, le está permitido una serie de errores, y como tal, no es responsable total de sus actos, es juzgado como menor de edad, y tampoco es reconocido como ciudadano, pues es considerado como hombre y mujer “incompletos”.

En sociedades occidentales o enmarcadas dentro de los criterios etarios de la ONU, el individuo es considerado “joven” a partir de los 14 años, sin embargo, en sociedades más tradicionales como las indígenas, suele ser antes, desde los 12 ó 13 años, y dejará de serlo una vez que contraiga matrimonio; los roles sociales sufren modificaciones sustanciales, esta etapa que se alcanza alrededor de los 24 años.

Cuadro 8

Diferentes clasificaciones etarias del ciclo de vida

Clasificación del ciclo vital	Niñez	Juventud	Madurez	Vejez
ONU	0-14/17	15/18-24	25-59	60 y +
Mixes	0-12	13-19	20-29 (adultez menor) 30-69 (adultez mayor)	70 y +
Zoques	0-13	14-soltería	Al casarse	65 y +

Fuentes: con base en información oficial de la ONU y la UNICEF; (Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen, 1994: 507-521); (Córdoba, 1975:193-194).

Es de llamar la atención que la etapa del ciclo de vida conocida como juventud en las comunidades mixes y zoques inician desde edades más tempranas, desde los 13 ó 14 años, y termina, justamente, cuando el sujeto contrae matrimonio, independientemente de la edad. Es decir, es el cambio de roles sociales de casado o soltero lo que diferencia la fase etaria. Si el individuo, a pesar del criterio etario en “edad de merecer” no contrajera nupcias, pasa, entonces, a la fase de solterón, criterio social que se conquista, en las comunidades indígenas, a partir de los 25 años. Sin embargo, como hemos visto anteriormente, este criterio va siendo modificado rápidamente dada la transición demográfica experimentada en todo el mundo.

PALABRAS FINALES

Los pueblos indígenas están sufriendo cambios socioculturales muy importantes en diversos órdenes, ya no son del todo “tradicionales”. Así, por ejemplo, la migración regional, nacional e internacional; el ingreso especialmente de la población joven a los servicios educativos dentro y fuera de su comunidad, el establecimiento de mayores relaciones con el exterior (radio, televisión, prensa escrita, mayor bilingüismo, comercio, exogamia, etcétera.) ha incidido, entre otros fenómenos, en el espaciamiento en la edad del matrimonio, y la composición de la familia.

Ahora es cada vez más común encontrar jóvenes indígenas en el rango de edad de 15 a 24 años ocupándose en diversas tareas especialmente fuera de casa, y poco interesados en contraer matrimonio. Otro tanto sucede en aquellos, que son los menos, en indígenas mayoritariamente hombres que cursan estudios de posgrado que aún permanecen solteros. En la comunidad son considerados “solterones”. Entonces, la “costumbre” va cambiando a ritmos acelerados, y los roles sociales del periodo de juventud se extienden en estas sociedades y los periodos del ciclo de vida también se

modifican. Ser joven, joven-viejo o viejo-joven entonces, se vuelve una cuestión de actitud, y no está delimitada estrictamente por fronteras cronobiológicas, sino mediada por la reconstrucción social de la edad, el estatus y los roles reatribuidos a cada fase del ciclo de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Báez-Jorge, Félix, “La mujer zoque: pasado y presente”, en *Los zoques de Chiapas*, Serie de Antropología Social, Colección SEP-INI, núm. 39, Instituto Nacional Indigenista, México pp.233-259, 1975.
- Córdoba O., Francisco R., “Ciclo de vida y cambio social entre los zoques de Ocoatepec y Chapultenango, Chiapas”, México, en *Los zoques de Chiapas*, Instituto Nacional Indigenista, pp.187-217, 1975.
- Estrada Inda, Lauro, 1994, *El ciclo vital de la familia*, Editorial Posada.
- Fry, Christine L., “Toward an Anthropology of Aging”, en *Aging Culture and Society: Comparative Viewpoints and Strategies*, Christine L. Fry and Contributors, Bergin Publisher, New York, pp. 1:20, 1980.
- Neiburg, Federico G., 1988, *Identidad y conflicto en la sierra mazateca: el caso del Consejo de Ancianos de San José Tenango*, Colección Divulgación, INAH, ENAH, Ediciones Cuicuilco, México.
- Östör, Ákos, 1984, “Chronology, Category, and Ritual”, *Age and Anthropological Theory*, London, Edited by David I. Kertzer and Jennie Keith with a Foreword by Matilda White Riley, Cornell University Press.
- Partida Bush, Virgilio, “La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México”, <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm23.pdf>. Consultado en febrero de 2009.
- Reyes Gómez, Laureano, 2002, *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*, PROIMMSE-UNAM, IEI-UNACH.
- Thompson, S J. Eric, 1980, *Historia y religión de los mayas, Siglo XXI*, México.
- Tuirán, Rodolfo, 1996, “Transición de la adolescencia en la edad adulta en México”, en *Dinámica demográfica y cambio social*, Carlos Welti (coordinador), XX Congreso Latinoamericano de Sociología, pp.167-182.
- Villasana Benítez, Susana, 1988, *Organización social de los zoques de Tapalapa, Chiapas: un análisis de la identidad sociocultural*, en *Estudios Recientes del Área Zoque*, Susana Villasana B. y Laureano Reyes G., Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, pp.1-157.
- Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen, “Grados de edad en Coatlán, Mixe”, en *Fuentes Etnológicas para el Estudio de los Pueblos Ayuuk (Mixes) del Estado de Oaxaca*, Salomón Nahmad Sittón (editor y compilador), CIESAS-OAXACA e Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, pp. 507-521, 1994.

CONSULTA EN LÍNEA

<http://www.unescoeh.org/dokumentuak/carpetalcastellano.pdf>

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob52&c=5652>

<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/proyecta50/07.xls>

<http://www.conapo.gob.mx/00cifras/indigenas/chiapas.xls>

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm23.pdf>